

¿Cuál evangelio? ¿Cuál Jesús?

Título Original (En Inglés)
“*Which Gospel? Which Jesus?*”

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez
(ferjosousan@gmail.com)
Osorno, Chile, Marzo de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.

© 1999, A Journal from the Radical Reformation, Winter 1999, Vol. 8, No. 2.

© 2024 Focus on the Kingdom. Todos los derechos reservados.



La palabra “evangelio” bombardea al público estadounidense, y de todas partes, que asiste a la iglesia desde todos los sectores. Sin embargo, parece haber muy poco análisis de lo que la Biblia quiere decir con evangelio. No hay asunto más importante y urgente que exija nuestra atención que este: descubrir lo que Jesús y los apóstoles enseñaron *como Evangelio*. Creer en el Evangelio está en todas partes del Nuevo Testamento (NT) conectado con la salvación misma.

Hay fuerzas cósmicas en acción que intentan impedirnos comprender el mensaje vital de salvación. En *Lucas 8:12* Jesús describe brillantemente lo que sucede cuando algunos escuchan el Evangelio bíblico. El informe de inteligencia del Mesías levanta la tapa sobre la actividad contra evangelio de Satanás: “*y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra [el Evangelio del Reino, Mateo 13:19] para que crean [el Evangelio] y se salven*”.

Aprendemos que la salvación se obtiene creyendo y obedeciendo el mensaje del Evangelio. El vínculo entre el Evangelio del Reino (*Mateo 13:19*) y la salvación es obvio. Satanás tiene como objetivo obstruir la creencia en ese Evangelio. Una estrategia que tiene a su alcance es quitar el Evangelio del corazón del creyente potencial. Otra forma inteligente de lograr su objetivo es *distorsionando* el mensaje.

Pablo advirtió a sus conversos corintios que es muy fácil creer en un pseudo Jesús, un espíritu falso y, un Evangelio falso: “*Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis*” (2 Corintios 11:4).

“Otro Jesús. Otro espíritu. Un evangelio diferente”. Aquí Pablo “hace sonar el silbato” sobre los métodos satánicos. Desenmascara las sutiles tácticas del Diablo. El plan seductor de Satanás es “predicar a Jesús,

Espíritu y Evangelio”, usando estos términos del NT como camuflaje para su propio mensaje retorcido. El evangelio de Satanás parecerá bastante bíblico. El nombre “Jesús” ocupará un lugar destacado en el mensaje. Sin embargo, de una manera sutil este **pseudo evangelio** desviará a sus destinatarios bien intencionados del verdadero mensaje del verdadero Jesús.

Según otra traducción de *2 Corintios 11:4*, Satanás ofrece “otra manera de ser salvo”. Observe que el negocio de Satanás es la “salvación”. Pero es “salvación” en *sus* términos. La razón por la cual los corintios aún inexpertos estaban, como dijo Pablo, “tolerando maravillosamente el pseudo evangelio” era que no podían ver la diferencia entre las versiones verdadera y falsa del Evangelio.

En estos versículos inmensamente instructivos, Pablo expuso las técnicas engañosas de Satanás. Continuó diciendo que Satanás “se disfraza” de ángel de luz.

(Lo que implica que en realidad es un ángel de oscuridad), y que obra a través de sus ministros, que también parecen ser ministros de luz, para engañar a los incautos: “*Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia ...*” (*2 Corintios 11:14, 15*).

Nada alarmó o enfureció más a Pablo que la predicación de un Evangelio distorsionado – y con razón. Porque un mensaje de salvación que no es fiel a las enseñanzas de Jesús y los Apóstoles inevitablemente adormece a sus destinatarios con una falsa sensación de seguridad. Pensarán que han “recibido a Jesús”, *pero el Jesús que se les presentará será una tergiversación astutamente ideada del verdadero Jesús, el único que puede salvar*. Cuando Pablo encontró a Satanás obrando entre los jóvenes creyentes a quienes había alcanzado con el verdadero mensaje, se apresuró a rescatarlos:

*“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo [sugestivo del “ángel de luz” de *2 Corintios 11:14*], os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”* (*Gálatas 1:6-8*).

Cuidado Con Un Evangelio Distorsionado

La razón de las fuertes palabras de Pablo es clara. La aceptación de “otro evangelio” y “otro Jesús” (el pseudo Jesús, por supuesto, sería ofrecido como Salvador y Señor) no podría conducir posiblemente a la salvación deseada. Pero las víctimas de tal predicación estarían convencidas de que habían llegado a creer el mensaje de Dios. Pensarían que estaban siendo salvos, cuando en realidad se les había ocultado el mensaje genuino de salvación. Habrían sido víctimas de la política satánica de oposición por imitación.

Un astuto observador de la historia de la religión ha observado que el hecho de que “una religión *funcione* no significa que sea correcta. Está en la naturaleza de todas las religiones que trabajen para aquellos que están persuadidos de que representan el vehículo determinado de comunicación entre lo visible y lo invisible”. [1] Una fe que parece obrar, y un Jesús que parece producir resultados, no se corresponden necesariamente con el Jesús proclamado por Pablo y sus colegas Apóstoles. Es esencial comprender la sutileza de la estrategia de engaño de Satanás y darse cuenta de que se refugia en la terminología bíblica y religiosa.

Sugerimos que, debido a un cambio sutil en el significado de las palabras, el Evangelio bíblico ha sido privado, en muchos sectores, de su ingrediente principal y fundamental: *el Reino de Dios*. Esto se ha producido de dos maneras. En primer lugar, el contenido del evangelio popular se ha derivado casi exclusivamente de versículos aislados de las epístolas de Pablo [generalmente romanas, compárese, “*The*

[1] *Hugh J. Schonfield, “Those Incredible Christians”* (Esos cristianos increíbles), Bernard Geis Associates, 1968, 217, 218.

Roman Road” (El Camino Romano)] y el evangelio de Juan. En estos escritos, debido a que el escritor y la audiencia *ya entendieron* el significado de “Evangelio”, la terminología precisa del Evangelio aparece con menos frecuencia, o aparece bajo términos diferentes, y por lo tanto hay más espacio para que podamos malinterpretarlo. Pablo no estaba escribiendo (en Romanos) a personas que nunca habían escuchado el Evangelio. No estaba escribiendo para convertir a los no cristianos. Pablo podía suponer que su audiencia sabía qué era el Evangelio. Esto le permitió concentrarse en ciertos elementos del Evangelio y tratar otras partes con menos detalle y claridad.

La pérdida de una percepción clara del mensaje del Evangelio se debe a que las palabras originales de Jesús que describen y definen el Evangelio, registradas por Mateo, Marcos y Lucas, han sido ignoradas o rechazadas. Jesús ha sido presentado al público como alguien que murió y resucitó, pero no como el *predicador y maestro* original y definitivo del Evangelio salvador – el Evangelio sobre el Reino de Dios.

Casi todo el “discurso evangélico” se ha centrado en la *persona* de Jesús, *excluyendo el mensaje salvador que él enseñó*. Las iglesias hablan del mensajero Jesús, pero normalmente no nos dicen nada sobre el mensaje evangélico que proclamó. Esta práctica es devastadora. La abundancia de conversaciones sobre “Jesús” da la impresión de que se está presentando al Jesús del NT. ¡Lo que muchos no notan es que el mensaje salvador de Jesús sobre *el Reino* se omite silenciosamente!

Mateo, Marcos y Lucas registran unánimemente que Jesús y los discípulos siempre proclamaron el *Evangelio del Reino* (Mateo 4:23; 9:35; Lucas 4:43; Marcos 1:14, 15; Lucas 16:16). Marcos llama a este Evangelio el “Evangelio de Dios” (Marcos 1:14). Es un mensaje enviado por Dios mismo a través de su portavoz Jesús, el Mesías prometido. Una vez establecida esta definición de importancia crítica del Evangelio – *el Evangelio del Reino* – Mateo, Marcos y Lucas se refieren a ella mediante una especie de “taquigrafía” como “la Palabra” o “el Mensaje”. Lucas hace esta ecuación crucial en su primer volumen: “*Pero él les dijo ‘Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto he sido enviado’*. Y predicaba en las sinagogas de Galilea... Aconteció que, estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír **la palabra de Dios**” (Lucas 4:43, 44; 5:1).

Mateo y Marcos también usan los términos “Palabra (mensaje) del Reino” y “la Palabra” respectivamente cuando registran la parábola del sembrador. Esta parábola, por supuesto, es el prototipo de todo buen evangelismo, aunque los evangelistas contemporáneos rara vez se refieren a ella. El Evangelio del Reino en las tres versiones de la misma parábola aparece así: “*Cuando alguno oye **la palabra del Reino...***” (Mateo 13:19). “*cuando han oído **la palabra ...***” (Marcos 4:16). “*La semilla es **la palabra de Dios...***” (Lucas 8:11).

El Evangelio Completamente Definido

La “palabra” en cuestión está completamente definida en Lucas 4:43 y Mateo 4:23; 9:35 como *el Evangelio del Reino de Dios*. (Tenga en cuenta que la expresión en la KJV “*predicar el Reino*” significa en el original “*predicar el Evangelio del Reino*”, como lo dejan claro los comentaristas y traducciones modernas).

Después de la resurrección de Jesús, los Apóstoles, en obediencia a Jesús, salieron a *proclamar exactamente el mismo mensaje del Reino*. Agregaron al mensaje, bajo la guía del espíritu de Cristo, los nuevos hechos sobre la muerte y resurrección de Jesús, de los cuales Jesús había dicho muy poco (y cuando lo hizo no fue entendido – Lucas 18:31-34) cuando predicó el Evangelio. Por lo tanto, en Hechos 8:12 tenemos una fórmula perfecta que cubre todo el terreno del mensaje del Evangelio. Hay dos componentes en el Evangelio – el Reino de Dios y “el nombre de Jesús”: “*Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios, y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres...*” (Hechos 8:12).

Esta definición integral del Evangelio es la que debe inculcarse constantemente en la mente de quienes salen a predicar. Los hechos, sin embargo, son que este texto modelo de Hechos (repetido en Hechos 19:8;

20:24, 25; 28:23, 31) rara vez, o nunca, se cita. Lo que se cita a menudo es otro versículo de Hechos: “Felipe... les predicaba a Cristo” (Hechos 8:5).

Este es otro de los resúmenes “taquigráficos” del Evangelio que hace Lucas. Tiene la intención de recordarnos la predicación del propio Jesús sobre el Reino de Dios y la predicación de los Apóstoles sobre el Reino y el nombre de Jesús (Hechos 8:12). Sin embargo, la expresión “predicar a Cristo” por sí sola no es clara. Explicado en Hechos 8:12 – “el Evangelio sobre el Reino y el nombre de Jesús” – se entiende fácilmente. Al olvidar Hechos 8:12, los evangelistas casi siempre omiten el tema principal de la propia predicación de Jesús – ¡el Reino de Dios! Restan así al mensaje uno de sus dos componentes principales.

Un ejemplo aclarará el asunto. En Hechos 15:21 Santiago declaró que “Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas”. No tenemos dificultad en ver que “predicar a Moisés” significa que se estaba proclamando la ley de Moisés y su enseñanza. De la misma manera, “predicar a Cristo” implica no sólo contar los hechos sobre la persona de Jesús, sino también dar un relato exacto de su mensaje – lo que enseñó.

Ahora bien, sería muy extraño decir que “Moisés es la ley”, a menos que expliquemos que estamos usando el lenguaje de una manera especial. Sin embargo, se ha introducido este tipo de lenguaje de “Jesús es el Evangelio” o “Jesús es el Reino”, y con consecuencias desastrosas. Puede sonar bien decir que “Jesús es el Evangelio”, pero la realidad objetiva del Reino como el futuro reinado de Cristo en la tierra se ha perdido en el mensaje del Evangelio. La versión de Jesús del Evangelio queda así eclipsada.

Se dice comúnmente que Pablo no predicó el Reino de Dios, aunque Jesús sí lo hizo. Imagínese el caos en el que se vería arrojado el cristianismo del NT si ambas afirmaciones fueran ciertas. Si Pablo no transmitiera el mismo Evangelio del Reino que Jesús había predicado, estaría violando la Gran Comisión, que obviamente es vinculante para todos los que predicán. Las últimas palabras de Jesús fueron estas: “Id y haced discípulos y bautizalos y enseñales todo lo que yo te enseñé”. No podría ser más claro. El cristianismo apostólico es exactamente igual a la predicación del Jesús histórico. Si Jesús predicó el Reino como fundamento del Evangelio (y nadie podría discutir este hecho), entonces los Apóstoles también enseñaron ese mismo Evangelio del Reino, con la adición de nuevos hechos sobre la muerte y resurrección de Jesús. Hay que sugerir que Pablo no se concentró en el Evangelio del Reino es decir que estaba en desobediencia directa a la Gran Comisión. Pablo tenía la intención de que Cristo viviera en él, y el Cristo que vivía en él era el Jesús histórico resucitado que continuó predicando el mismo Evangelio del Reino en todas partes. Pablo lo dice muy expresamente: “entre quienes he pasado predicando el reino de Dios” (Hechos 20:25). No hace ninguna diferencia entre el Evangelio de la gracia y el Evangelio del Reino (Hechos 20:24, 25). Por tanto, sería completamente falso afirmar que el Evangelio de Jesús no continuó en Hechos. Lucas pretendía que nunca olvidemos esto. Hechos 28:23, 31 describe el ministerio evangelístico de Pablo como la predicación del Reino de Dios, tanto a judíos como a gentiles. No hay predicación de Cristo sin la predicación del Mensaje de Cristo, el Reino de Dios.

La Confusión del Mensaje

Fue Orígenes, un “padre de la iglesia” de mentalidad filosófica del siglo III, quien comenzó a decir que “las cosas buenas que los apóstoles anuncian en el Evangelio son simplemente Jesús. *Jesús mismo predica buenas nuevas de cosas buenas que no son otras que Él mismo*”. [2] Con este tipo de lenguaje poético y alegórico, el Reino se convirtió en “cosas buenas” y el mensaje sobre el Reino de Dios fue absorbido por el término “Jesús”. El Reino desapareció detrás de la palabra “Jesús”. Esta tendencia ha continuado hasta el día de hoy.

[2] “*Commentaries on Matthew and John*” (Comentarios sobre Mateo y Juan), cursiva añadida.

Orígenes puso la moda de hablar del “Evangelio” y no decir nada sobre el Reino Mesianico del futuro, que era el corazón del mensaje salvador de Jesús. El uso que hizo Jesús del término “Reino” en su sentido hebreo del Antiguo Testamento (AT) como una realidad “concreta” del futuro fue desperdiciado, disuelto en el aire. El hechizo que así cayó sobre las iglesias resultó en lo que un escritor contemporáneo ha llamado “la desesperada confusión de los evangélicos sobre la escatología”. [3] Otro teólogo advirtió sobre la catástrofe que se produjo cuando la incomprensión griega del Reino mesianico hizo que éste fuera eliminado del mensaje del Evangelio. La pérdida no fue una transformación legítima del mensaje, como algunos quieren hacernos creer; fue una supresión del apostólico *Evangelio del Reino*: “Cuando la mente griega y la mente romana, en lugar de la mente hebrea, llegaron a dominar la iglesia, ocurrió un desastre del cual la iglesia nunca se recuperó, ni en la doctrina ni en la práctica”. [4]

Las proposiciones acerca de que Jesús es el Reino o el Evangelio suenan plausibles o “espirituales”, pero son engañosas. Jesús no vino a Galilea diciendo: “Arrepíentanse y crean en el evangelio acerca de mí”. Él ordenó creer ante todo en el Evangelio del Reino, el Evangelio de Dios (*Marcos 1:14, 15*). ¡Jesús no dijo que el sembrador salió a sembrar él mismo! Salió a sembrar “*el Mensaje del Reino*” (*Mateo 13:19*). Jesús habló también de renunciar a todo por él y por el Evangelio (*Marcos 8:35; 10:29*). Orígenes – y el mundo evangélico a menudo lo ha seguido – confundió el mensaje bíblico al equiparar prácticamente a Jesús con el Mensaje del Evangelio, al Mensajero con el Mensaje. El resultado fue la pérdida del Mensaje sobre el Reino, del cual Jesús será el gobernante como Mesías, y al cual Jesús invita a sus seguidores como co-gobernantes (*Mateo 19:28; Lucas 22:28-30; Apocalipsis 2:26; 3:21; 5:10; 20:4-6*).

Nuestro punto está bien expresado por un comentarista que cuestiona la idea tradicional de que Jesús se proclamó a sí mismo en lugar del Reino de Dios:

Intentar leer los Evangelios sin las ataduras de la sabiduría convencional o el dogma del pasado lleva a algunas conclusiones sorprendentes. En ninguna parte esto es más obvio que cuando hacemos la pregunta central: ¿Cuál fue el mensaje de Jesús? Las diversas iglesias todavía operan según el axioma de que Su mensaje se refería a Él mismo. Aquí, dicen, está Dios encarnado, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, caminando por Tierra Santa con un grupo de antiguos pescadores, proclamándose como el único camino de salvación. Él es el contenido del mensaje; o, mejor dicho, él es el mensaje mismo...

Sin embargo, como me di cuenta, en el momento en que pude leer el NT con alguna seriedad..., esto no es en absoluto lo que dicen los Evangelios. Si comienzas con el *Evangelio de San Marcos*..., encontrarás que Jesús vino predicando la “buena nueva de Dios” y diciendo: “*El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos [cambien de opinión] y creed en el evangelio*” (*1:14, 15*) ... Si tomamos el testimonio combinado de Marcos, Mateo y Lucas, es obvio que Jesús vino a proclamar lo que es traducido como Reino de Dios o Cielo – los dos son sinónimos. [5]

Terminología engañosa

“Predicar a Cristo”, “proclamar a Jesús”, “recibir al Señor” y “entregar nuestro corazón al Señor” pueden tener un tono religioso. Pero también pueden ser una “fachada” para un mensaje que no dice nada sobre el evangelio de Jesús sobre el Reino de Dios. Recuerde que a lo largo del libro de los Hechos donde se dio la

[3] Bernard Ramm, “*Protestant Biblical Interpretation*” (Interpretación Bíblica Protestante), Grand Rapids: Baker Book House, 1970, 244.

[4] H. L. Goudge, “*The Calling of the Jews*” (El Llamamiento de Los Judíos), en la “*Collected Essays On Judaism And Christianity*” (Recopilación De Ensayos Sobre Judaísmo Y Cristianismo), Shears & Sons, 1939.

[5] Tom Harpur, “*For Christ's Sake*” (Por Amor de Cristo), McClelland and Stewart, 1994, 21.

información indispensable sobre la presentación apostólica del Evangelio, el *Reino de Dios seguía siendo el primer punto de la agenda* (Hechos 8:12; 28:23, 31). Esto es cierto para la predicación desde el principio de Hechos hasta el final. Es cierto también del mensaje que fue dado tanto a judíos como a gentiles:

“Y habiéndole señalado un día [a los judíos], vinieron a él [Pablo] muchos a la posada, a los cuales les declaraba y les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas... Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían. [Judíos y gentiles] predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento” (Hechos 28:23, 30, 31).

Una Palabra De Los Eruditos

Un profesor de NT de Harvard ha sometido los escritos de Lucas en Hechos a un minucioso análisis. Informa que lo que Lucas dice sobre el futuro Reino es “natural y espontáneo” y, por lo tanto, muy revelador como guía para el evangelio apostólico. El profesor Cadbury señala que Hechos incluye “muchos de los elementos familiares” en la predicación del NT. “*Los predicadores predicán el Reino de Dios o sus cosas*” (Hechos 1:3; 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31; estos textos deben examinarse cuidadosamente). El término “Reino de Dios aparece casi desde el primer versículo hasta el último versículo del libro”. “Reino de Dios” “constituye una fórmula aparentemente paralela al verbo más característico del escritor ‘evangelizar’”. “*Nada obviamente distingue el término Reino de Dios en Hechos del uso apocalíptico que tiene en los evangelios sinópticos. Por ejemplo, uno entra en él [en el futuro] a través de mucha tribulación* (Hechos 14:22)”. [6] Encontramos a este erudito completamente de acuerdo en que el Reino de Dios está en todas partes en Hechos, el corazón y centro del Evangelio. Y por Reino de Dios los Apóstoles no se refieren a un reinado presente de Cristo “en el corazón” sino al Reino mundial de Dios que será inaugurado por la Segunda Venida de Jesús al final de los tiempos e introducirá una nueva sociedad en la tierra – “*la tierra habitada del futuro de la cual hablamos*” (Hebreos 2:5). Este punto es sumamente esencial para cualquiera que se proponga hacer conversos a través del mensaje del Evangelio. El Reino de Dios, como Reino futuro, es el centro del mensaje. Fue cuando los conversos potenciales expresaron una comprensión y una creencia en el Reino de Dios y las cosas relacionadas con el nombre de Jesús que estuvieron listos para someterse al bautismo (Hechos 8:12). Es bastante claro que cualquier predicación que no tenga el Reino de Dios como componente principal de su contenido tiene poca relación con el Evangelio del NT.

Sin Reino, Sin Evangelio

Cuando en el libro de los Hechos Lucas se refiere a “predicar a Jesús” o “evangelizar”, ambas frases deben amplificarse e iluminarse con una descripción más completa de lo que decían los apóstoles. Estaban proclamando *el Reino de Dios y el nombre de Jesús* (Hechos 8:12; 28:23, 31). La pérdida de los hechos sobre el Reino de Dios equivaldría a la pérdida de una parte importante del Evangelio mismo. Un evangelio sin el Reino de Dios parecería incluso “otro evangelio”. Aunque todavía se oyera el nombre “Jesús”, su mensaje sobre el Reino habría desaparecido. Un evangelio privado de información esencial no tendrá la poderosa energía transformadora necesaria para formar cristianos sanos y bien instruidos.

Cuando Pablo predicó en Éfeso, “*discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios*” durante tres meses (Hechos 19:8). Más tarde describió todo su ministerio en Éfeso como un “*arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo*” (Hechos 20:21). ¿Cuál es entonces la definición de Pablo (¿no la nuestra!) de “*fe en el Señor Jesús*”? Pablo inmediatamente nos da dos descripciones más esclarecedoras del Evangelio. Él equipara la “*fe en Jesús*” con “*el evangelio de la gracia de Dios*” (versículo 24) o el

[6] H. J. Cadbury, “Acts and Eschatology” (Los Hechos y la Escatología), en “*The Background of the New Testament and its Eschatology*” (El trasfondo del Nuevo Testamento y su Escatología), ed. Davies y Daube, Cambridge University Press, 1956, 311. Énfasis añadido.

“anunciaros todo el consejo de Dios” (versículo 27). Pero ninguna de estas frases debe separarse del versículo 25. Allí Pablo resume su ministerio como la “predicación del Reino”. ¿Podrían los evangelistas contemporáneos describir así sus propios ministerios cuando hablan del “cielo”? ¿Dónde algún predicador del NT ofreció a su audiencia que “irían al cielo”?

La predicación de Pablo en Derbe, Listra, Iconio y Antioquía siguió el mismo patrón. Después de predicar el Evangelio, exhortó a los conversos a soportar pacientemente la prueba antes de entrar “en el Reino de Dios” (Hechos 14:22), es decir, en la Segunda Venida. Nuestro último vistazo a Pablo es en Roma, donde una vez más lo encontramos “les testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús” (Hechos 28:23). Lucas termina donde comenzó en Hechos con Jesús discutiendo los asuntos del Reino de Dios durante seis semanas con los discípulos (Hechos 1:3). De hecho, Lucas concluye su segundo volumen donde comenzó el primero, el Evangelio de Lucas: Jesús está destinado a recibir el Reino de su Padre, David (Lucas 1:32, 33) y gobernar en él para siempre. La última palabra de Lucas es que Pablo estaba “predicando el Reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo” (Hechos 28:31).

El mensaje es claro más allá de toda duda. Son las Buenas Nuevas sobre el Reino y sobre Jesucristo las que deben ser proclamadas (Hechos 8:12). Se trata de temas distintos, pero estrechamente relacionados. ¡El gran error es fusionarlos para que se pierda el Reino!

Cuando Pablo escribió a sus conversos, la mayoría de las veces simplemente se refería al “Evangelio” sin mayor definición. Tanto el escritor como el lector sabían lo que se quería decir. Debemos tener cuidado de remontarnos a Mateo, Marcos, Lucas y Hechos para descubrir exactamente cuál es ese Evangelio. Es interesante notar que Pablo evita en sus epístolas la frase completa “Evangelio del Reino”. Hablar del “Reino” en oposición a César bien podría crear problemas innecesarios en el imperio romano. En Tesalónica, Pablo fue acosado por haberse atrevido a decir que “hay otro Rey, Jesús” (Hechos 17:5-7). Cuando Pablo escribió desde prisión usó términos para describir el Reino que eran menos provocativos – “gloria”, “siglo venidero”, “luz”, “vida”, “herencia”. Pero todavía menciona el Reino en contextos donde acaba de mencionar el Evangelio: “Os anunciamos el **Evangelio de Dios**... Dios os llama a su propio **Reino y gloria**” (1 Tesalonicenses 2:9, 12. Compare, Marcos 1:14, 15, Evangelio de Dios = Evangelio del Reino). “... para que seáis tenidos por dignos del **reino de Dios**... ni obedecen al **evangelio** de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:5, 8). “pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del **evangelio**... Porque el **reino de Dios** no consiste en palabras, sino en poder” (1 Corintios 4:15, 20). “la palabra verdadera del **evangelio**... y trasladado al **reino** de su amado Hijo” (Colosenses 1:5, 6, 13). Tenga en cuenta que todavía no hemos “heredado el Reino” (Colosenses 3:24; 1 Corintios 15:50).

Un diccionario bíblico documenta la pérdida del reino a partir del mensaje

A pesar de la evidencia muy clara de que los cristianos del NT siempre proclamaron el Reino de Dios, tanto antes como después de la resurrección de Jesús, el “*Unger’s Bible Dictionary*” (Diccionario Bíblico de Unger) intenta dividir el Evangelio en dos mensajes diferentes. Habla de “formas de Evangelio a diferenciar”. [7] En contra de la clara enseñanza de las Escrituras, este artículo sostiene que el Evangelio del Reino dejó de ser predicado cuando los judíos rechazaron a su Mesías y que una forma diferente del Evangelio – el Evangelio de la gracia – entró entonces en vigor. Se nos dice que la proclamación del Evangelio del Reino se reanudará durante la tribulación justo antes del regreso de Jesús.

Sin embargo, esto es para crear una distinción que no está en el NT. Definitivamente el Evangelio del Reino no dejó de ser predicado cuando Jesús fue rechazado. El Reino de Dios siguió siendo el tema central de la enseñanza apostólica después de la resurrección (Hechos 1:3; 8:12; 19:8; 20:25; 28:23, 31). Es más, el Evangelio de la gracia es exactamente el mismo Evangelio que el Evangelio del Reino. Pablo recuerda a los cristianos de Éfeso que había ido entre ellos “proclamando el Reino” (Hechos 20:25). Un versículo

⁷ “*Unger’s Bible Dictionary*” (Diccionario bíblico de Unger), Chicago: Moody Press, 1969, 420.

antes define esa predicación como el “*Evangelio de la gracia*” (*Hechos 20:24*). No se discute que muchos intentan crear una distinción entre dos formas del Evangelio. La distinción, sin embargo, se basa en una teoría “dispensacionalista” creada por el hombre, que niega que el Evangelio del Reino siempre haya sido y siempre será el mensaje cristiano.

La Palabra Indispensable del Reino

A lo largo del NT, la expresión “palabra” (mensaje) “taquigráfica” significa “*el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo*” (*Hechos 8:12*). A veces el mensaje es simplemente “*la verdad*” (*Colosenses 1:6*). Todas estas descripciones abreviadas del Evangelio deben remitirse a la proclamación del Reino de Jesús (*Lucas 4:43; Mateo 4:23*).

Si se tienen en cuenta estos sencillos principios, los cristianos no correrán el riesgo de perder o distorsionar el Evangelio, que es la mayor tragedia que les podría sobrevenir (*Gálatas 1:7, 8*). Deben insistir en que el propio mensaje de Jesús sobre el Reino está siempre en el centro de la evangelización. Esto se puede hacer mejor manteniendo “*las sanas palabras*” (*2 Timoteo 1:13*). Esto no significa que la predicación deba ser rígida o carente de imaginación, controlada por una mera fórmula. Significará, sin embargo, que no nos dejaremos engañar pensando que Cristo ha sido predicado *cuando no se ha dicho nada sobre su Buena Nueva del Reino*, el propio Evangelio de Jesús, el Evangelio de la salvación.

Las Buenas Nuevas del Reino tienen que ver con el propósito de Dios de traer paz y armonía internacional a nuestra Tierra devastada por la guerra al enviar a Jesús a gobernar el mundo en su Segunda Venida. La tierra se llenará del conocimiento de Dios y las naciones van a convertir sus terribles armas de destrucción masiva en implementos agrícolas (*Isaías 2:1-4*). En preparación para ese gran día, los creyentes deben arrepentirse y creer en el mensaje (*Marcos 1:14, 15*), ser bautizados y recibir el Espíritu de Dios (*Hechos 2:38*). Algunos dirán: “¿De qué me sirve ahora ese conocimiento del futuro?” La respuesta es que Dios está intensamente interesado en el futuro del mundo y en el gran cambio en la política mundial que se producirá cuando Jesús regrese con su Reino. Si el espíritu de Dios y de Cristo está en nosotros, ese espíritu transmitirá el mismo intenso interés en el Reino que motivó todos los ministerios de Jesús y los Apóstoles. Dios habla al presente desde el futuro. La esperanza es una energía poderosa. Pero la esperanza no es esperanza a menos que se le dé contenido. Ese contenido es el Reino de Dios viniendo a la tierra y nuestra herencia de la nueva tierra/mundo (*Mateo 5:5*).

Concluimos reflexionando sobre el extraño fenómeno de que un destacado escritor de notas bíblicas cita *Mateo 24:14* y dos veces en la misma página (sus únicas referencias) omite las palabras “del Reino” de la predicción de Mateo (y Jesús) de que el Evangelio del Reino va a ser predicado en todo el mundo. A los lectores se les permite ver sólo que “este evangelio... será predicado”. [8] ¡El Reino, que describe el contenido del Evangelio, ha sido eliminado del texto!

Otro escritor evangélico se refiere a “predicar a Cristo” y “predicar la palabra”, pero omite por completo la esclarecedora explicación que hace Lucas de estas frases como “*el Evangelio del Reino y el nombre de Jesús*” (*Hechos 8:12*). Recientemente, un destacado portavoz del evangelicalismo pronunció una conferencia sobre el tema “¿Qué es el evangelio?” ¡Durante el transcurso de una hora logró no mencionar la palabra “reino” ni una sola vez! Al discutir *Hechos 20:24* y sig., se refirió al “*evangelio de la gracia de Dios*” (*versículo 24*) y lo equiparó correctamente con “*anunciaros todo el consejo de Dios*” (*versículo 27*). ¿Alguien puede explicar por qué se saltó el *versículo 25* que nos dice que era el *Evangelio del Reino* lo que Pablo llamó el Evangelio de la Gracia y todo el propósito de Dios? Es evidente que nadie entenderá plenamente el Evangelio hasta que se le instruya en el significado del término Reino de Dios y se le invite a creer las Buenas Nuevas relacionadas con ese Reino (*Marcos 1:14, 15*).

[8] Selwyn Hughes, “*Every Day with Jesus, comments on Matthew 24:14*” (Cada día con Jesús, comentarios sobre Mateo 24:14), s.p.

Para colmo, en una reunión internacional de evangelistas celebrada en Lausana en 1974, un portavoz preguntó: “¿Cuánto habéis oído aquí sobre el Reino de Dios? Poco. *No es nuestro idioma*. Pero era la principal preocupación de Jesús”. [9] La próxima vez que escuche a un evangelista, en palabra hablada o en un tratado, convocar al público a creer en *el Reino de Dios y en las cosas concernientes al nombre de Jesús (Hechos 8:12)*, tome nota cuidadosa. Escucharás el lenguaje de Jesús y los Apóstoles. Si las ofertas de salvación no contienen ninguna palabra sobre el Reino de Dios, mantenga la sospecha y vuelva a leer 2 *Corintios 11:4* y *Lucas 8:12*.

[9] Tom Sine, “*The Mustard Seed Controversy*” (La Controversia De La Semilla De Mostaza), Waco, TX: Word Books, 1981, 102-103. Énfasis añadido.